

EL SR. ARZOBISPO

## El Sr. Arzobispo erige la Comisión Diocesana para la protección de menores y otras personas vulnerables

Con fecha 7 de abril el Sr. Arzobispo ha firmado un decreto por el que erige la Comisión Diocesana para la protección de menores y otras personas vulnerables.

Con esa misma fecha don Francisco ha nombrado a directora de la citada comisión a doña Lourdes Carrazoni Prous, psicóloga y experta en derecho canónico, así como a los miembros que la integran: don Juan Marín Relanzón, abogado y experto en derecho canónico, y don Félix del Valle Carrasquilla, doctor en teología y experto en psicología..

PÁGINA 9

### Reflexión sobre la pandemia de coronavirus

El Sr. Arzobispo emérito, don Braulio Rodríguez Plaza, ha escrito una reflexión para la plataforma «Areópago diálogo», en la que analiza la situación e invita a que «nos preguntemos cómo hemos vivido, cómo hemos tratado a la naturaleza creada por Dios» y «cómo tratamos a los pueblos más pobres».

PÁGINAS 5 A 7



### POR CADA UNO DE LOS FIELES DE LA ARCHIDIÓCESIS QUE HAN FALLECIDO La Catedral Primada acogerá un funeral por las víctimas de la pandemia

En su escrito de este domingo, en el que recuerda que «nuestros mayores son los más vulnerables», don Francisco explica que el funeral se celebrará cuando finalice el estado de alarma y la situación sanitaria lo permita.

PÁGINA 3

■ PRIMERA LECTURA: HECHOS 2, 42-47

LOS hermanos perseveraban en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones.

Todo el mundo estaba impresionado, y los apóstoles hacían muchos prodigios y signos. Los creyentes vivían todos unidos y tenían todo en común; vendían posesiones y bienes y los repartían entre todos, según la necesidad de cada uno.

Con perseverancia acudían a diario al templo con un mismo espíritu, partían el pan en las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón; alababan a Dios y eran bien vistos de todo el pueblo; y día tras día el Señor iba agregando a los que se iban salvando.

SEGUNDA LECTURA: 1 PEDRO 1, 3-9

BENDITO sea Dios, Padre de nuestro Señor, Jesucristo, que, por su gran misericordia, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, nos ha regenerado para una esperanza viva; para una herencia incorruptible, intachable e inmarcesible, reservada en el cielo a vosotros, que, mediante la fe, estáis protegidos con la fuerza de Dios; para una salvación dispuesta a revelarse en el momento final.

Por ello os alegráis, aunque ahora sea preciso padecer un poco en pruebas diversas; así la autenticidad de vuestra fe, más preciosa que el oro, que, aunque es perecedero, se aquilata a fuego, merecerá premio, gloria y honor en la revelación de Jesucristo; sin haberlo visto lo amáis y, sin contemplarlo todavía, creéis en él y así os alegráis con un gozo inefable y radiante, alcanzando así la meta de vuestra fe: la salvación de vuestras almas.

EVANGELIO: JUAN 20, 19-31

AL anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros».

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo».

Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor».

Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo».

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros».

Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente».

Contestó Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!».

Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Bienaventurados los que crean sin haber visto».

Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos han sido escritos para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

# ¿Entras?

RUBEN CARRASCO RIVERA

**E**staban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos (Jn 20,19). Las puertas revelan el bloqueo de sus mentes y corazones ante el escándalo de la cruz; no comprenden el destino fatal de su Señor. Además, el cerrojo físico traduce el miedo a correr la misma suerte del Maestro; se esconden de aquellos que han linchado a Jesús. Todo ello genera tristeza, desasosiego y vacío en sus débiles corazones; la decepción les hiere con frialdad y piensan que todo ha sido una quimera, que Jesús ha fracasado... Cerrazón, miedo y tristeza envuelven el cenáculo.

Sin embargo, el Resucitado se sitúa en medio de ellos, atravesándolo todo con la serenidad de su victoria santa. Si aquellas puertas se cerraron, se abren otras, para mostrarles, a través de su humanidad rasgada y luminosa, el camino para llegar al Padre, que nos hace libres. Y estas puertas abiertas, pies, manos y costado, llenan a todos de paz en un saludo ya permanente: *Paz a vosotros* (20,19). Así devuelve la alegría a los tristes (20,20), la inocencia a los caídos, ahuyenta los pecados, lava las culpas, expulsa el odio, trae la concordia, dobliga a los poderosos (cf. Pregón pascual § 14)... Libertad, paz y alegría envuelven, ahora, el cenáculo. ¿Hay mayor muestra de Misericordia?

A los ocho días (Jn 20,26). San Juan sitúa la nueva aparición ante el incrédulo Tomás en el octavo día, preludio de la vida eterna inaugurada por el Resucitado. Hoy, nosotros también, a través de la Liturgia, nos hacemos contemporáneos a esta escena de misericordia entrañable, que da nombre a este Domingo. Aquel discípulo no estuvo presente y exige, como condición para creer,



introducir su dedo en la llaga de los clavos y su mano en el costado.

Jesús aparece en el cenáculo, abriendo, de nuevo, las puertas al discípulo vacilante: *Yo soy la Puerta, el que entre por mí se salvará* (Jn 10,9). El Cordero inmolado invita a Tomás a entrar en Él, a través de las jambas y el dintel teñidos por su sangre en la pasión y que ahora están atravesados por la luz de su Pascua. Tomás, entrando, cree, alcanzando así la meta de la fe: la salvación (1Pe 1,9). Comprende que aquella Sangre fue necesaria para consagrar las puertas de los fieles (Pregón pascual § 3); y así, mediante la fe estar protegidos con la fuerza de Dios (1Pe 1,5).

Tomás, entrando en Cristo, experimenta la alegría de la victoria sobre el pecado y la muerte y comprende que esa alegría ha de ser el ancla de su vida, aunque tenga que sufrir en pruebas diversas para aquilatar su fe, como el oro al fuego (cf. 1Pe 6-7). Ya no hay duda, ni miedo, ni tristeza... Tomás, entrando en Cristo, ve pasar ante él los siete signos que han sido escritos, para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre (20,31): el vino de Caná, el hijo curado del funcionario, el paralítico levantado de Betesda, la multiplicación del pan, el caminar sobre las aguas, el ciego de nacimiento que ve y Lázaro que sale de la tumba... Tomás comprende cómo Jesús ha ido revelándose a través de estos signos, para introducirnos en su hora y revelarnos así la gloria del Padre, que es la vida del mismo hombre (cf. San Ireneo, *Contra herejías* 4,20). Es cuanto experimenta Tomás, que, ahora, desde la más profunda humildad, se rinde ante el Maestro: ¡Señor mío y Dios mío! (20,28). Hoy, Jesús también te abre sus puertas. ¿Entras?

**LECTURAS DE LA SEMANA:** Lunes, 20: Hechos 4, 23-31; Juan 3, 1-8. **Martes, 21:** Hechos 4, 32-37; Juan 3, 7-15. **Miércoles, 22:** Hechos 5, 17-26; Juan 3, 16-21. **Jueves, 23:** Hechos 5, 27-33; Juan 3, 31-36. **Viernes, 24:** Hechos 5, 34-42; Juan 6, 1-15. **Sábado, 25:** San Marcos, evangelista. 1 Pedro 5, 5-14; Marcos 16, 15-20. Misa vespertina del III domingo de Pascua.

■ SR. AZOBISPO ESCRITO SEMANAL

# Nuestros mayores, los más vulnerables

**A**nte la pandemia que estamos sufriendo del Covid-19 seguimos rezando para que, entre todos y con la ayuda de Dios, que nunca falla, salgamos de esta situación que tiene a toda la humanidad «contra las cuerdas». La gravedad del momento no solo es cifras de muertes, de contagios cada día, y de muchos que han superado o están superando la enfermedad, sino el rostro concreto de tantas personas y familias cuyo dolor es inmenso e inconsolable.

Nuestros mayores están siendo los más vulnerables. El Papa Francisco lo ha recordado varias veces, durante la misa en Santa Marta, y a lo largo de este tiempo de confinamiento: «Querría –dijo el pasado 17 de marzo– que hoy rezáramos por los ancianos que sufren este momento de manera especial, con una soledad interior muy grande y a veces con mucho miedo. Roguemos al Señor para que esté cerca de nuestros abuelos, de nuestras abuelas, de todos los ancianos y les dé fuerza. Ellos nos dieron la sabiduría, la vida, la historia. También nosotros estamos cerca de ellos con la oración» (17 de marzo de 2020).

Muchos de ellos han muerto en soledad, pero con la ayuda inmensa de un personal sanitario que nunca ha tirado la toalla ante situaciones que les desborda.

Igualmente, nuestro personal que trabaja en residencias de mayores está dando lo mejor que tiene, arriesgando su vida ante la falta de medios que no llegaban. Además, algunos de ellos también se han contagiado.

Nuestros mayores son la generación que más ha luchado por nosotros, por el estado de bienestar, por consolidar la convivencia democrática, sin renunciar en ningún momento a tantos valores cristianos; adaptándose a las circunstancias y respetando a todos, con la sabiduría que da el haber pasado por muchos



sufrimientos. Muchos se han ido sin poder despedirlos. Un sencillo responso en el cementerio con tres personas y el sacerdote, respetando toda la normativa sanitaria, y nada más.

Son muchos los que me han pedido que cuando se pueda tengamos en la Catedral Primada un funeral donde podamos ofrecer la Eucaristía, lo más grande que tenemos los cristianos, por cada uno de nuestros diocesanos que nos han dejado, nombrándolos expresamente. También en esa solemne Eucaristía podremos agradecer el servicio impagable a todos los que se han desvivido hasta el final por sacar adelante a nuestros mayores y a los más vulnerables.

¡Cuántas iniciativas para paliar el dolor y el sufrimiento cuando no llegaban a su tiempo los medios necesarios en estos momentos críticos! Me consta tanta generosidad del personal sanitario, el cuidado cariñoso en las residencias de mayores, la disponibilidad sin reservas del voluntariado cristiano y la paciencia de la inmensa mayoría, que se ha quedado en casa para frenar un gigante que nos desborda. Tantos sacerdotes ayudando y cuidando por hacer presente el amor del Señor que, sin grandes titulares y con humildad, sus feligreses han podido sentir muy cercano gracias a su ministerio; porque sabemos que el tesoro de la Iglesia son las personas, especialmente los más vulnerables, los más necesitados, los niños y los mayores. Una sociedad que no cuida y se desvive por sus mayores es una sociedad gravemente enferma. Entre todos ya estamos saliendo, aunque las heridas son inmensas. En este tiempo de Pascua, y siempre, nuestra confianza y esperanza está puesta en Jesucristo Vivo y Resucitado, Señor de la historia.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES  
Arzobispo de Toledo  
Primado de España

*Son muchos los que me han pedido que cuando se pueda tengamos en la Catedral Primada un funeral donde podamos ofrecer la Eucaristía, lo más grande que tenemos los cristianos, por cada uno de nuestros diocesanos que nos han dejado, nombrándolos expresamente.*

■ BAUTIZADOS Y ENVIADOS

## Los otros «Doce»

JOSÉ CARLOS VIZUETE

**F**ue frecuente que en los sucesivos envíos de misioneros a Nueva España, bien desde la Península o desde las islas, se quisiera que la nómina la compusieran doce frailes. Así ocurrió con los dominicos que llegaron a Veracruz la víspera de San Juan Bautista, el 23 de junio de 1526, y entraron en la ciudad de México un mes más tarde. Ocho de ellos procedían del convento de San Esteban de Salamanca, verdadero semillero de los primeros evangelizadores de la Orden en el Nuevo Mundo: el vicario y superior de todos ellos fray Tomás Ortiz, fray Vicente de Santa Ana, fray Diego de Sotomayor, fray Pedro de Santa María, fray Justo de Santo Domingo, fray Pedro Zambrano, todos sacerdotes; fray Gonzalo Lucero, diácono; y fray Bartolomé de Calzadilla, hermano lego. A los que se unieron otros cuatro en Santo Domingo, en la isla Española, para completar el número simbólico: fray Domingo de Betanzos, profeso de San Esteban, fray Diego Ramírez, fray Alonso de las Vírgenes, los tres sacerdotes; y fray Vicente de las Casas, novicio.

Sin embargo, se puede decir que este primer envío de los frailes predicadores fue un enorme fracaso. Durante el viaje algunos de los dominicos y otros pasajeros enfermaron de «modorra», una enfermedad fruto de la falta de aclimatación que producía problemas intestinales y un sueño pesado. Como consecuencia de ella, durante el primer año, fallecieron en México cinco de los doce, y otros cuatro regresaron a España a finales de 1526, muriendo dos en la travesía. No quedaron en México más que dos profesos y cuatro novicios, tres de los cuales habían recibido el hábito allí. El único sacerdote era fray Domingo de Betanzos, verdadero fundador de la Orden en Nueva España.

La precaria situación se vio aliviada con el envío, en 1528, de una nueva expedición desde el convento de San Esteban, encabezada por fray Vicente de Santa María y compuesta por veinticuatro frailes. Así, según cuentan las crónicas de la Orden, en 1530



los dominicos eran ya cincuenta, habían erigido conventos en México, Tlaxcala, Puebla y Oaxaca y misiones en diversos lugares

## Nuncio Sulprizio (5)

### Modelos de santidad para los «millennials»

TOMÁS RUIZ NOVÉS

Todo esto habría sido solamente «su Getsemaní», porque es a los 10 años cuando comienza «su Calvario». Un gélido día invernal, tras haber llevado a un cliente una reja de arado, de regreso a casa, sudando por el esfuerzo y por la larga caminata, nota que el pie izquierdo le arde; llegado a casa, aterido por los escalofríos de la calefacción, se recuesta en su jergón sin decir nada –nadie se preocupa– y durante la noche, siente que le devora la fiebre. Por la mañana, al llegar a la herrería, al verlo cojear, el «tío» le insulta, llamándole holgazán y aprovechado. Nadie le hace caso y sus condiciones de salud empeoran rapidísimamente, tanto que a los pocos días, al abrirsele una fea llaga en el pie, no puede ya apoyarlo, y necesita un par de muletas. Ellas en adelante y para siempre serán sus inseparables compañeras. Y, como apenas puede trabajar, el «tío» apenas le da de comer, viéndose obligado a medigar de puerta en puerta, un pedazo de pan. Los vecinos, –tan insensibles como el «tío»– después de muerto declararán que nunca le oyeron una queja por el maltrato recibido, pero ahora, cuando se acerca a la fuente pública para refrescar bajo el caño la cada vez más profunda herida de su pie, lo apartan con brusquedad pues piensan que contaminará la fuente; de modo que ha de buscar otra fuente lejos de la población: la halla en Riparossa, donde hoy se levanta un santuario en su honor; allí, lejos de miradas indiscretas y malevolas, refresca su llaga y lava sus sanguinolentas vendas, al tiempo que cambia su hambre por tranquilidad. Luego dirá que allí encontraba consuelo en su fe y, rezando el Rosario y confiando sus penas a

la Virgen Dolorosa, transcurre casi toda su jornada. Ni en la herrería ni en la casa del «tío» le echan en falta.



# Grandezas de la Resurrección

JOSÉ DÍAZ RINCÓN

La Resurrección es la manifestación espléndida de la victoria de Jesucristo. Toda su vida estuvo orientada hacia la cruz, pero una cruz que lleva a la resurrección. Por eso la Cruz y la Resurrección son los misterios centrales del cristianismo y ambos se complementan. Es la esencia de la predicación apostólica.

La Resurrección de Cristo atestigua la vida futura, idea oscura en el Antiguo Testamento, que es la prenda de nuestra futura resurrección. «Si hemos puesto nuestra esperanza en Cristo sólo en esta vida, somos los más desgraciados de toda la humanidad. Pedro Cristo ha resucitado de entre los muertos y es primicia de los que han muerto. Si por un hombre [Adán] vino la muerte, por un hombre [Cristo] vino la resurrección» (1 Cor 15, 19-21).

Los cristianos creemos que Jesús murió y resucitó. Actualmente el objeto de nuestra fe es Jesucristo glorioso y resucitado, Él es quien nos santifica. Ya por el bautismo nos unimos a Jesús en la vida de gracia, la cual debemos mantener siempre, alimentarla y ejercitarla por la oración, los sacramentos y las obras de caridad. La Palabra de Dios nos dice: «Si habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allí arriba, no los de la tierra» (Col 3, 1-1). Tengamos claro que ya ahora participamos de su resurrección en virtud de nuestra unión con Cristo que está resucitado y nosotros somos sus miembros. Su resurrección es la nuestra, no otra distinta. Afirma la Escritura: «Nosotros, en cambio, somos ciudadanos del cielo, de donde aguardamos un Salvador: el Señor Jesucristo» (Fil 3,20) ¡Qué admirable y hermosa es nuestra fe cristiana, sólo ella nos descubre estas y otras maravillas que no es posible narrar aquí!

### El cristianismo es la vida

Dice Jesús: «Yo he venido para que tengáis vida y la tengáis abundantemente» (Jn 10, 10). San Lucas, que narra los hechos y aspectos más interesantes de la vida de Jesús, que nos transmiten los cuatro evangelistas, en la resurrección destaca el matiz importantísimo de la vida. Cuando van al sepulcro María Magdalena, Juana y María la de

Santiago «con otras mujeres que estaban con ellas», al llegar al sepulcro lo encuentran vacío y en su desconcierto «se les presentan dos hombres con vestidos refulgentes. Ellas quedaron despavoridas... ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí. Ha resucitado» (Lc 24, 1-53) ¡Cristo vive! Este es el gozoso y sonoro grito pascual y del cristianismo. Esta es la gran realidad. Nuestra fe es una Vida que nos infunde Jesús, que debemos vivirla las 24 horas del día y eternamente en el cielo. Porque Cristo vive es por lo que hoy y ahora se le ama hasta dar la vida por Él; se le odia hasta perseguirle, torturarlo y matarlo en sus seguidores. Con ningún personaje histórico ocurre esto. Es lo más apabullante y alucinante de nuestra fe en Cristo resucitado, porque supone una Vida, que aunque en la tierra sea limitada, en el cielo la viviremos en plenitud, porque Cristo vive eternamente y el bautismo y la gracia nos hacen partícipes de la naturaleza divina.

### Exigencia vitales de la fe

Nuestra vida de fe exige unas sencillas y apasionantes firmezas, bagaje y actitudes, que nos hacen felices y nos impulsan a obrar el bien en el mundo y con las personas que vivimos: a) *Firmezas*: para fortalecer, desarrollar, propagar y defender la fe; para «orar siempre y sin desfallecer» como nos pide Jesús, profundizando en la Palabra de Dios que nos ha sido revelada y «es lámpara para mis pasos y luz en mi camino» (Sal 119,115). b) *Bagaje*, que es la caridad de la que debemos estar armados, porque es el mandamiento supremo del Señor, el vínculo de la perfección, regla de oro del cristianismo, característica de todo seguidor de Jesús, esencia y clave de toda la Ley y los Profetas, sin olvidar jamás que el compromiso apostólico es la dimensión más importante de la Caridad, ya que dar a conocer a Dios Padre y a su enviado Jesucristo es el más inefable bien que podemos hacer. Actitudes que debemos asumir: humildad, valentía y alegría, que son tres actitudes evangélicas, imprescindibles en cualquier cristiano desde el Papa al último bautizado. En el cielo no hay ni un solo santo que carezca de ellas, aunque no tengan otras virtudes.



FIRMA INVITADA

# REFLEXIÓN SOBRE EL MOMENTO QUE VIVE LA HUMANIDAD CON LA PANDEMIA

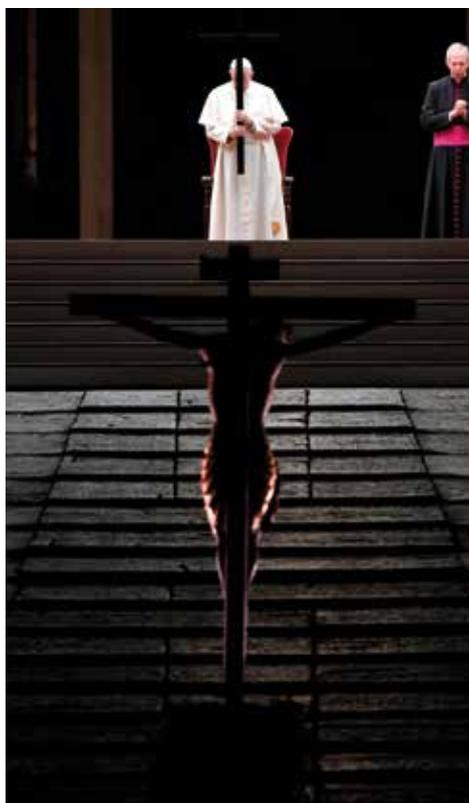
La pandemia desenmascara nuestra vulnerabilidad y deja al descubierto esas falsas y superfluas seguridades con las que habíamos construido nuestras agendas, nuestros proyectos, rutinas y prioridades

✠ BRAULIO RODRÍGUEZ PLAZA,  
Arzobispo Emérito de Toledo.

Cuando ocurre algo sorprendente, inesperado y doloroso para la humanidad, hay que preguntarse por qué; sobre todo cuando este es un acontecimiento dramático, y un tanto inexplicable. Pasa cuando en estos últimos 20 años, por poner una fecha, han acontecido sucesos, por ejemplo, de terrorismo criminal. La lista es larga desde las torres gemelas de New York, el 11-M en Madrid, y otros muchos atentados en distintos lugares de nuestro planeta. Recuerdo aquel horrible sinsentido de la caída del vuelo regular del Airbus A320-2011, con, 2 pilotos y 4 miembros de la tripulación. El primer oficial (copiloto) estrelló el avión para suicidarse en el macizo de Estrop, en los Alpes franceses de Provenza, asesinando a 249 personas. ¿Por qué se quiso suicidar ese copiloto de esa manera?

Ocurren otras cosas ante las cuales ya no nos solemos estremecer tanto: el hambre en el mundo, la no erradicación de enfermedades en países más pobres. Aquí, entre nosotros, no nos preguntamos entonces tanto por el mal; tampoco ante la injusticia y otros manejos fraudulentos de la historia o de una economía mundial que deja tantos «descartados», en palabras del Papa Francisco. Pero, en cualquier caso, es bueno preguntarnos siempre por el problema del mal. Este «es tan antiguo como la humanidad misma, decía un famoso columnista, y no tiene explicación satisfactoria, salvo puramente metafísica, es decir, poco racional; o salvo aceptando que hay cosas que no sabemos por qué pasan, pero pasan» (diario «El Mundo», 27 de marzo de 2015, p. 2). Volveremos sobre esta curiosa explicación.

Nos golpea, sin embargo, sobremane-  
ra hoy la pandemia que está pa-  
decido todo el planeta, desde  
finales de diciembre 2019, o ene-  
ro 2020, empezando por China y  
alcanza a más 202 países. El dol-  
lor, la forma de actuar del virus  
Covid'19, los efectos desconoci-  
dos en los infectados y la rapidez  
de propagación, la reacción de la



Via Crucis del Viernes Santo en la Plaza de San Pedro.

sanidad mundial con tomas de decisiones que, en el caso de enfermos graves y de los que mueren, dejan en las familias de las víctimas un sentido amargo por no estar cerca de los enfermos y los fallecidos. Junto a ello, ha brillado la profesionalidad y generosidad de médicos, enfermeros y otros profesionales sanitarios realmente admirables, que, además, ha creado en tantísima gente una corriente de resistencia y de gestos heroicos de entrega por los demás, en ocasiones hasta la muerte.

No quiero entrar en la cuestión de cómo han gestionado nuestros dirigentes la pandemia. No me toca a mí elucidarlo. Que lo hagan quienes les corresponda enjuiciarlos. Ya entonces en 2015, el citado periodista afirmaba más o menos esto: Las religiones han tratado de explicar el mal infringido a otros como un designio divino que no es comprensible para los humanos. ¿Quería decir este columnista que estábamos en presencia de un castigo divino? No puedo afirmarlo. Pero es posible



que algo de esto tal vez hayan escuchado ustedes en estos meses de pandemia, deslizándose algo que va en contra de la explicación del mal y de estas catástrofes o pandemias que da la fe cristiana. Con otras palabras, para conocer qué piensa la fe católica sobre el mal, hay que ir a lo que dice Dios en su revelación, que aparece en la Sagrada Escritura y en la Tradición, o apoyada por la Tradición.

Sé ciertamente que, ante el dolor de los inocentes, ante el mal injustamente infligido a otros, hay quienes encuentran argumentos en contra de la existencia de Dios, como hay otros para los que supone un acercamiento a este mismo Dios. De modo muy conciso: ¿Qué nos dice la Escritura Santa sobre el mal y el pecado? Explica de muchos modos la existencia del pecado, del mal, de la injusticia; lo hace en muchas ocasiones con medios tan vivos como son el relato del libro de Job, el justo puro al que le suceden tantas cosas dramáticas, o las exclamaciones y peticiones de muchos Salmos, las lamentaciones del profeta Jeremías y las explicaciones del profeta Isaías, sobre todo en los cuatro cánticos del Siervo de Dios en la segunda parte del libro, los cap. 40-55.

Pero cuando acabamos de celebrar este Viernes Santo tan especial, y hemos escuchado o leído el relato de pasión según san Juan y la forma de morir Jesucristo, me parece más importante afirmar que Dios no hace teoría sobre el problema del mal o sobre la maldad del hombre al hombre: Él nos envía a su Hijo, en carne como la nuestra. Jesús acepta la condición humana, no se queja de la incompreensión sobre su persona ante su forma de vida y su misión; pasa por la injusticia de un mal y cobarde gobernador romano Poncio Pilato. Recibe con paz la determinación de los miembros del Sanedrín, tribunal religioso judío, en el que había algunos corruptos, pero también otros que dan su dictamen aduciendo a la Torá, para juzgar la actuación y las palabras de Cristo.

Jesucristo no da solución teórica al mal, se enfrenta a él, porque existe manejado por el mentiroso Satanás, y sigue la



***Lejos de pensar que la pandemia sea un castigo de Dios, ello nos da lugar a considerar cómo estamos viviendo, relacionándonos, cómo gastamos y usamos en un consumismo dañino, como si nada se acabara.***



verdad que Él propone hasta morir por ella, argumentando tantas veces sobre la no razón de comportamientos que escandalizan a los pequeños o a los pobres que no son considerados. Pero sobre todo lo que hace Jesús es afirmar que Él es el Hijo del Padre y el Padre no juzga: son las acciones malas las que juzgan a los mismos hombres que las cometen. E indicando cómo la libertad no es tal cuando no se abre a la realidad, a lo que sucede, a la trascendencia y, en definitiva, a Dios. Él no está quejándose de la vida pobre que ha elegido y dice que los ricos no entrarán en el Reino de los Cielos, si no se abren a los demás. Y dice siempre la verdad de las cosas; tampoco juzga a la ligera la actuación de los hombres. No se trata de justificación; se trata de amor.

Me parece que sería conveniente que en nuestra sociedad nos preguntáramos qué está o quiénes están detrás de toda esta pandemia. No tratando de buscar responsables, que, si lo hubiera nunca lo sabríamos, sino para que todos nos preguntemos cómo hemos vivido, cómo hemos tratado a la naturaleza creada por Dios, cómo tratamos a los pueblos más pobres, por qué seguimos construyendo armas y sobreexplotamos superficies de bosque o de tierras en busca de energías o nuevas formas conseguir cuanto se necesita para las nuevas tecnologías, aprovechándose groseramente de los nativos. Esto no son teorías.

Lejos de pensar que la pandemia sea un castigo de Dios, ello nos da lugar a considerar cómo estamos viviendo, relacionándonos, cómo gastamos y usamos en un consumismo dañino, como si nada se acabara. Y, sobre todo, entrar en un pensamiento humilde de que también a nosotros, gente tan científica y avanzada, nos puede ocurrir lo que nos ha ocurrido.

No sé si hay un clamor en nuestra sociedad, en nuestro planeta, porque las cosas cambien, ya que la gente está sorprendida, desorientada, preguntándose qué es lo importante o no, cómo ha de gestionarse la sociedad, pues los políticos y sus partidos han fracasado. Son dudas, son deseos de empezar de otra forma. La Iglesia ha reconocido que la exigencia de escuchar este clamor brota de la misma obra liberadora de la gracia en cada uno de nosotros, por lo cual no se trata de una

misión reservada solo a algunos: La Iglesia, guiada por el evangelio de la misericordia y por el amor al hombre, escucha el clamor por la justicia y quiere responder a él con todas sus fuerzas. En este marco se comprende la llamada de Jesús a sus discípulos: «¡Dadles vosotros de comer!» (Mc 6,37), lo cual implica tanto la cooperación para resolver las causas estructurales de la pobreza y para promover el desarrollo integral de los pobres, como los gestos más simples y cotidianos de la solidaridad ante las miserias muy concreta que encontramos» (Papa Francisco, EG, 188).

Reconoce el Papa que la palabra «solidaridad» está un poco desgastada y a veces se la interpreta mal, pero es mucho más que algunos actos esporádicos de generosidad. Supone crear una nueva mentalidad que piense en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos.

En una sobria celebración para pedir por los que sufren el covid'19, en el atrio de la basílica de san Pedro, el Santo Padre, comentando el episodio de la tempestad calmada (Mc 4,35-41), nos hablaba del reproche de Jesús a los discípulos: «¿Por qué tenéis miedo?». Tratemos de entenderlo: «¿en qué consiste la falta de fe de los discípulos que se contraponen a la confianza de Jesús? En la manera de como invocan: «Maestro, ¿no te importan que perezcamos» (v. 38). Pensaron que Jesús se desinteresaba de ellos, que no les prestaba atención. Entre nosotros, en nuestras familias, lo que más duele es cuando escuchamos decir: «¿Es que no te importo?». Es una frase de lástima y desata tormentas en el corazón. ¿Cómo estamos los cristianos viviendo esta pandemia? ¿creemos que Dios duerme, que Cristo no despierta ante lo que está sucediendo?

La tempestad pandemia desenmascara nuestra vulnerabilidad y deja al descubierto esas falsas y superfluas seguridades con las que habíamos construido nuestras agendas, nuestros proyectos, rutinas y prioridades. ¿No nos ha pasado lo mismo a nosotros, católicos? Nos muestra cómo habíamos dejado dormido y abandonado lo que alimenta, sostiene y da fuerza a nuestra vida y a nuestra comunidad. La tempestad pone al descubierto todos los intentos de encajonar y olvidar



El Papa proclama su Mensaje de Pascua, el pasado domingo, en un

lo que nutrió el alma de nuestros pueblos; todas esas tentativas de anestesiar con aparentes rutinas «salvadoras», incapaces de apelar a nuestras raíces y evocar la memoria de nuestros ancianos, privándonos así de la inmunidad necesaria para hacer frente a la adversidad.

Con la tempestad, se cayó el maquillaje de esos estereotipos con los que disfrazábamos nuestros egos siempre pretenciosos de querer aparentar; y dejó al descubierto, una vez más, esa (bendita) pertenencia común de la que no podemos ni queremos evadirnos; esa pertenencia de hermanos».

Al final, tras escuchar al Papa y leer despacio sus palabras, a mí solo me queda orar y no juzgar. Dirigirme a Cristo y pe-



La basílica de San Pedro completamente vacía.

dirle que sí, que tenemos poca fe; pero que no nos deje solos, porque en nuestro mundo, que Jesús ama más que yo, nosotros, cristianos o no, hemos tal vez avanzado rápidamente en tantos aspectos, sintiéndonos fuertes y capaces de todo. De mucho ciertamente, pero somos codiciosos de ganancias, nos hemos dejado absorber por lo material y por las prisas. No nos hemos detenido ante tus llamadas, no nos hemos despertado ante guerras e injusticias del mundo, no hemos escuchado el grito de los pobres y de nuestro planeta gravemente enfermo.

No es momento de tu juicio, Señor, sino de nuestro juicio: el tiempo para elegir entre lo que cuenta verdaderamente y lo que pasa, para separar lo que es ne-

cesario de lo que no lo es. Es tiempo de restablecer el rumbo de la vida hacia ti, Señor, y hacia los demás. Quiero ver la fuerza operante del Espíritu derramada y plasmada en valientes y generosas entregas en médicos, enfermeros y, más aún, enfermeras, encargados de reponer los productos en los supermercados, limpiadoras, cuidadoras, transportistas, fuerzas de seguridad del Estado, policía local o nacional, voluntarios, sacerdotes, religiosas y tantos otros, que comprendieron que nadie se salva solo. Y cuántos padres y madres, abuelos, docentes muestran a nuestros niños, con gestos pequeños y cotidianos, cómo afrontar y transitar en una crisis readaptando rutinas, levantando miradas e impulsando la oración. La oración

y el servicio silencioso son nuestras armas vencedoras.

En la Cruz de Cristo hemos sido salvados para también en este tiempo de pandemia hospedar la esperanza y dejar que sea ella quien nos fortalezca y sostenga todas las medidas y caminos posibles que nos ayuden a cuidarnos y cuidar. Esta es la fuerza de la fe, que libera del miedo y da esperanza. Que el Señor no nos abandone a merced de esta tormenta, como no nos abandonó a sus discípulos en el mar de Galilea. Repítenos otra vez: «No tengáis miedo» (Mt 28,5). Confiamos en ti, Señor, y en esa convicción que muestran las preciosas palabras de 1 Pe 5,7: «Descargad en Él todo vuestro agobio, porque él cuida de vosotros».



Solo los concelebrantes, los acólitos y la religiosas que prestan su servicio en la catedral participaron en las celebraciones de Semana Santa.

LO ANUNCIÓ EL SR. ARZOBISPO EL JUEVES SANTO

## Donativo de los sacerdotes de nuestra Archidiócesis ante la emergencia de coronavirus

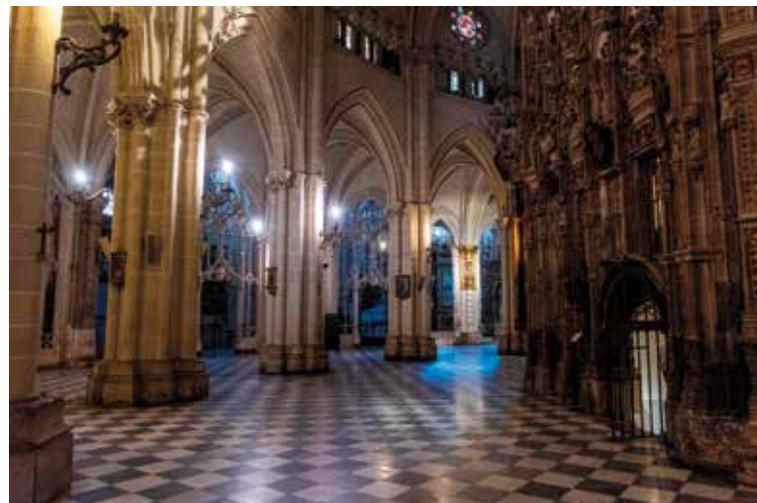
Cáritas Diocesana recuerda que a pesar del estado de alarma tiene operativas todas las acciones de atención a los pobres y de acompañamiento a familias.

Con motivo del Jueves Santo, día del Amor Fraternal y de la institución del Sacerdocio el arzobispo de Toledo, don Francisco Cerro Chaves, vio conveniente «tener un gesto sacerdotal» en la Archidiócesis con las familias más necesitadas, y a través de la Vicaría para el Clero animó a los sacerdotes —tal y como anunció en la homilía del Jueves Santo— a que de forma particular y voluntaria destinarán una cantidad de dinero a apoyar económicamente a Cáritas en la tarea de servicio y acompañamiento a los más necesitados en esta emergencia sanitaria.

El delegado episcopal de Cáritas Diocesana, don José María Cabrero, en nombre del equipo directivo, trabajadores, voluntarios y personas acompañadas por Cáritas, trasladó el agradecimiento al Sr. Arzobis-

po y a todos los sacerdotes porque «este gesto sacerdotal», es una expresión más de la entrega y cercanía con las personas más necesitadas, que en «estos momentos y en un futuro próximo están sufriendo tanto dolor y tanta incertidumbre».

Don José María Cabrero señaló que la labor silenciosa y escondida de los sacerdotes en todas las parroquias de la Diócesis «está siendo ejemplar», ayudando en todo momento a los voluntarios de las Cáritas Parroquiales, acompañando



Las celebraciones litúrgicas de la Catedral han sido a puerta cerrada.

## Campaña Emergencia Coronavirus

Cáritas Diocesana impulsó el 21 de marzo la Campaña Emergencia Coronavirus, a la que se sumó el Crowdfunding de CaixaBank, para recoger donativos para ayudar a las familias en las necesidades de alimentación, vivienda, educación, sanitarias, etc..., en unos momentos en los que las peticiones de ayuda se han incrementado considerablemente, superando hasta el 8 de abril las 2.700 familias atendidas de urgencia.

A esta cifra hay que sumar el seguimiento de 250 familias acompañadas desde las Áreas de Familia e Inclusión a las que se les está garantizando que tengan sus necesidades básicas cubiertas y estén protegidas y orientadas en distintas materias que les afecta (empleo, ayudas, violencia, permisos visitas hijos...).

También se mantienen abiertos cinco alojamientos de personas sin hogar en la Archidiócesis de Toledo y Hogar 2000 con 27 residentes.

a todas las familias «y siendo ellos mismos en muchos casos las propias Cáritas».

Cáritas Diocesana de Toledo recuerda que a pesar del estado de alarma tiene operativas todas las acciones de atención a los pobres y de acompañamiento a familias en los distintos proyectos. En todas las áreas todos los profesionales de Cáritas están llevando a cabo acompañamientos y seguimientos telefónicos diarios de las personas a las que acompañan, y desde el Área de Empleo también se hacen derivaciones a los intermediadores laborales. En cuanto a las ayudas económicas la cifra se ha incrementado considerablemente en los últimos días.

HA NOMBRADO A LA DIRECTORA Y A LOS MIEMBROS DE LA COMISIÓN

# El Sr. Arzobispo erige la Comisión Diocesana para la protección de menores y otras personas vulnerables

Velará por que todas las instituciones y ámbitos eclesiales católicos que desarrollan su tarea pastoral en el territorio de la Archidiócesis sean un lugar seguro libre de abusos sexuales

Con fecha 7 de abril el Sr. Arzobispo ha firmado un decreto por el que erige la Comisión Diocesana para la protección de menores y otras personas vulnerables. Con esa misma fecha ha nombrado directora de la citada comisión a doña Lourdes Carrazoni Prous, psicóloga y experta en derecho canónico, y miembros de ella a don Juan Marín Relanzón, abogado y experto en derecho canónico, y a don Félix del Valle Carrasquilla, doctor en teología y experto en psicología.

El decreto del Sr. Arzobispo comienza recordando que el Papa Francisco aprobó el pasado mes de mayo una «norma estableciendo nuevos mecanismos para implicar activamente a toda la Iglesia en la lucha contra los abusos sexuales (Carta Apostólica en forma de Motu Proprio Vos estis lux mundi, de 7 de mayo de 2019)», y añade que «en particular, busca facilitar que las personas que tengan conocimiento de estos abusos puedan informar a la Iglesia, garantizar que se estudien convenientemente las informaciones recibidas y se tomen oportunamente las medidas necesarias».

Tras recordar que «para llevar a cabo esta misión, el Papa Francisco ordenó a todas las diócesis del mundo, la creación de uno o más sistemas estables y fácilmente accesibles al público para presentar los informes», el decreto establece que «a tenor de lo acordado en la Provincia Eclesiástica de Toledo, se crea en la Archidiócesis una Comisión diocesana para la protección de menores y otras personas vulnerables, y

la prevención de abusos sexuales».

Además, el decreto precisa que esta Comisión estará adscrita a la Vicaría General y que su directora «es la persona encargada de recibir las informaciones sobre abusos. Los miembros de la Comisión, por su competencia en las distintas áreas, prestarán ayuda» a la directora «en el ejercicio de sus funciones».

## Los fines de la Comisión

Entre los fines de la Comisión el decreto señala que «velará por que todas las instituciones y ámbitos eclesiales católicos que desarrollan su tarea pastoral en el territorio de la Archidiócesis sean un lugar seguro libre de abusos sexuales, de modo particular, para los menores y otras personas vulnerables que participen de todas sus actividades».

## Las funciones de la Comisión

Por su parte, la Comisión, entre sus funciones, ha de «ayudar al gobierno de la Archidiócesis sobre materias de su competencia en orden a la protección de los menores y otras personas vulnerables».

También tendrá que «estudiar los protocolos y medidas de prevención existentes en la Archidiócesis, y presentar al Arzobispo propuestas para su mejora donde sea necesario», así como «estudiar las novedades en la legislación civil y canóni-

ca, y presentar al Arzobispo propuestas para su aplicación».

Además, habrá de «proponer criterios sobre la información que conjuguen los distintos valores, principalmente el derecho a la intimidad y buena fama de las personas e instituciones, el derecho a la legítima información y el derecho a la presunción de inocencia y estudiar medidas de acogida, acompañamiento y ayuda pertinentes a las eventuales víctimas».

## Facilitar información

Seguidamente, el Sr. Arzobispo concreta que «el oficio eclesiástico competente en la Archidiócesis para recibir eventuales informaciones relativas» es la directora «de la Comisión diocesana para la protección de menores y otras

personas vulnerables, y la prevención de abusos sexuales».

Además, el Arzobispado de Toledo dispondrá lo necesario para que las personas puedan presentar con facilidad dichas informaciones, de modo particular, mediante acceso visible en la página web del Arzobispado y una dirección de correo electrónico específico, que ya ha sido habilitada. Dicha presentación también podrá realizarse directamente, mediante correo ordinario o personalmente» ante la directora de la Comisión.

«Las personas informantes –afirma el decreto– deberán facilitar un testimonio lo más completo posible. Por su parte, la Comisión deberá acusar recibo y lo comunicará oportunamente al Ordinario correspondiente. También informará a estas personas sobre la obligación de que ellas mismas presenten, en su caso, denuncia en el fuero penal civil».

En uno de sus apartados, se especifican las funciones de la directora de la Comisión, entre ellas «recibir los informes sobre los presuntos delitos y conductas, acusar recibo a las personas informantes, comunicándoles la obligación, en su caso, de denunciar directamente en el fuero civil, y transmitir dichos informes al Ordinario competente».

Además, habrá de «proponer el modo de acompañar y ayudar a las eventuales víctimas», así como «el acompañamiento y ayuda necesaria para la persona citada en los informes y los medios para que se haga efectiva la presunción de inocencia».

## Cancelada la Misión Joven en Talavera de la Reina

El pasado jueves, 2 de abril, el delegado diocesano de Pastoral Juvenil, el sacerdote don David Sánchez Ramos, junto al encargado arciprestal de jóvenes, don Ignacio García García, firmaban una carta para dar a conocer la cancelación de la Misión Joven que se estaba llevando a cabo en de Talavera de la Reina.

La Misión Joven buscaba revitalizar el anuncio del evangelio en Talavera. Los días claves iban a ser la semana del 24 de abril al 3 de mayo en que se celebrarían los «Días de la Misión Joven», una iniciativa de la Delegación Diocesana de Pastoral de Juventud y del arciprestazgo de la ciudad, cuyos actos previos comenzaron con la Santa Misa presidida por el Sr. Arzobispo en la basílica de Nuestra Señora del Prado el pasado 25 de octubre.

Sin duda, lo más esperado por todos los talaveranos, los jóvenes para acercarse a Ella y los mayores para encomendar los frutos de la Misión Joven, iba a ser la salida extraordinaria de la Virgen del Prado por las calles de Talavera, que estaba prevista para los días 2-3 de mayo. La imagen de la Virgen del Prado no ha salido desde el año 2007

EN TIEMPOS EN LOS QUE LA DIFICULTAD ARRECIA

## El Sr. Arzobispo, cerca de nuestros misioneros que sufren la pandemia

Mediante un vídeomensaje, ha hecho llegar a los misioneros y misioneras la bendición, cariño y afecto, por la labor ante la epidemia del COVID'19.

En los difíciles momentos que está viviendo toda la humanidad, pero que están siendo dramáticos en países de África o América, con falta de todo tipo de recursos sanitarios y sociales, el Sr. Arzobispo, don Francisco Cerro Chaves, ha querido transmitir y hacer llegar «a todos los misioneros y misioneras de mi archidiócesis, pero también los misioneros de toda España y del mundo entero, unas palabras de aliento y de cercanía».

Palabras en las que reconoce en todos los misioneros que están pasando momentos difíciles, «pero vosotros, en primera fila de evangelización, en medio de ambientes de tantas pobreza y miserias, tratáis de ser un signo del amor de Jesucristo al mundo y a la humanidad».

También ha querido el Arzobispo de Toledo, don Francisco Cerro, hacer llegar su oración por todos los misioneros, «para vosotros son momentos en los que la dificultad arrecia, son momentos, como diría santa Teresa de Jesús, recios», afirmando que «sintáis la compañía de vuestro obispo, mi cercanía y mi apoyo en esta



África cuenta con menos de 5.000 camas de UCI para los enfermos a causa de la pandemia.

labor tan maravillosa que hacéis en cualquier lugar donde estéis».

En su vídeomensaje, don Francisco ha señalado que «los misioneros y las misioneras son la expresión de lo que tiene que ser la Iglesia si quiere ser fiel a Jesucristo, de anunciar hasta los últimos rincones de la tierra el amor a todos los que sufren».

De igual modo, ha querido mostrar su «ayuda y sobre todo mi cercanía en estos momentos por vuestra labor al servicio de los más pobres y los más necesitados», haciendo llegar el Evangelio que «es buena noticia para los pobres». Cercanía

que mostraba, a la vez, con «mi afecto, mi bendición, mi oración, que llegue a toda la gente, que como misioneros veis como sufre, como se deterioran, como mueren, como sus familiares viven en profunda soledad, que muchas veces no tenéis medios, con un sufrimiento atroz».

Por eso el Sr. Arzobispo ha querido compartir con todos los misioneros y misioneras una afirmación que considera «algo muy hermoso» que es «saber que el Señor con su Iglesia está con todos y cada uno de vosotros, gracias de corazón y mi bendición agradecida».

**DISTRIBUIDOR DE CARBURANTES**

**DIPE MORA**

**SERVICIO A DOMICILIO**

Gasoleo Automoción **A**

Gasoleo Calefacción **B**

Gasoleo Agrícola **B**

925-300225

635-216861

[www.dipemora.com](http://www.dipemora.com)

**ESTACIONES DE SERVICIO**

**HNOS. FERNANDEZ GARCIA, S.A.**

**HF** Gasolinera en C/ Manzaneque, 92 Mora (Toledo) 925300225

**HF** Gasolinera en C/ Toledo, 85 Mora (Toledo) 925300789

**HF** Gasolinera en Ctra. Toledo km 24 Mascaraque (Toledo) 925316116

**HF** Gasolinera en Autovía de los Viñedos km 21,5 margen izquierdo 925340068

[www.hnosfernandezgarcia.es](http://www.hnosfernandezgarcia.es)

HERMANDADES Y COFRADÍAS

## Don Francisco anuncia una jornada de exaltación de la Santa Cruz

Se celebrará en Toledo el próximo mes de septiembre y será una celebración gozosa de religiosidad popular con motivo de las fiestas de la Exaltación de la Cruz, y de Ntra. Señora de los Dolores.

El Sr. Arzobispo, al finalizar la Santa Misa del domingo de Pascua en la catedral Primada, anunció que en el mes de septiembre se celebrará una jornada de Exaltación de la Santa Cruz con la participación de algunos pasos de la Semana Santa.

Don Francisco, explicó que la decisión estaba motivada a causa de «la situación creada por el covid'19, en la que se tuvieron que suspender las procesiones de la Semana Santa, y dada la sugerencia que la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, en su decreto del 25 de marzo de 2020, hacía como fechas posibles los días 14 y 15 de septiembre para que, según el criterio del Obispo diocesano, se pudieran hacer algunas de estas manifestaciones populares»

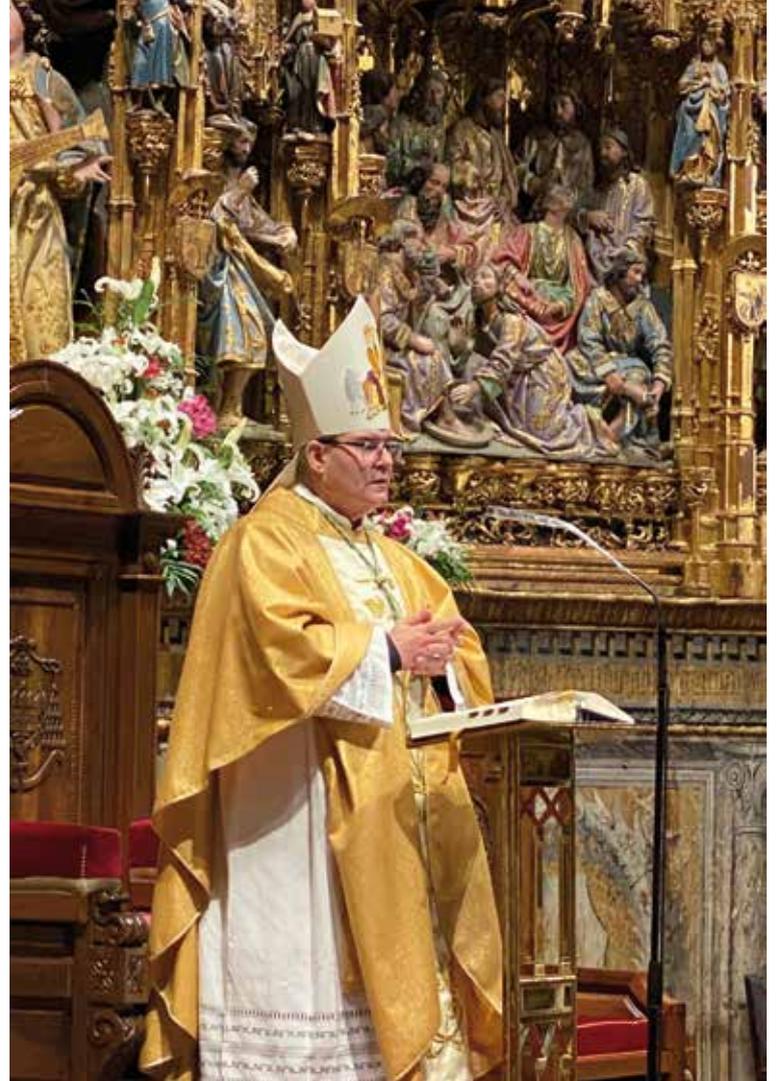
En este sentido, afirmó que «después de consultar con la Delegación diocesana de Hermandades y Cofradías y religiosidad popular, proponemos

a las juntas de las hermandades de penitencia de nuestra Archidiócesis de Toledo celebrar durante el fin de semana del viernes 11, sábado 12 y domingo 13 de septiembre, una Exaltatio Santae Crucis con la participación de los Sagrados Titulares de algunas de vuestras hermandades».

### Actos celebrativos

De este modo, el primer día, viernes 11, se celebraría una jornada de oración (en la tarde o noche) mediante una lectio divina preparada para la ocasión. El segundo día, sábado 12, sería un día procesional a una iglesia principal (Catedral, basílica o parroquia), siguiendo el esquema de los misterios dolorosos del Santo Rosario.

Finalmente, el tercer día, domingo 13, tendría lugar una gran celebración gozosa y de acción de gracias con la Santa Misa, concluyendo con la procesión de regreso a las respectivas sedes canónicas. En ese



Don Francisco hizo el anuncio en la misa del Domingo de Pascua.

domingo tendría lugar también la Colecta por Tierra Santa, siguiendo las orientaciones de la Santa Sede.

«Esos días —afirmó el Sr. Arzobispo— podemos vivir una celebración gozosa de religiosidad popular con motivo de las fiestas de la Exaltación de la Cruz, y la fiesta de Ntra. Señora

de los Dolores, que nos hacen también mirar a Tierra Santa. Tres jornadas de celebración pública, oracional y catequética, vivida en hermandad y con las comunidades parroquiales, donde los Sacramentos de la Reconciliación y la Eucaristía cobrarán una importancia relevante».

# Cosentino

- Reposteros, estandartes.
- Mantos y túnicas, banderas, etc.
- Colgaduras de balcon.
- Faldas de carrozas y andas
- Doseles y palios
- Restauración y reproducción.

<http://www.guadamur.net/cosentino.htm>

**Artesanos del bordado,**  
**G/ Prado 18 GUADAMUR (Toledo)**  
**Tel. 925291365 - 615135855**  
**cosentinoguadamur@gmail.com**

## NUESTROS MÁRTIRES

# Tres escolapios de Nuño Gómez (6)

JORGE LÓPEZ TEULÓN

El padre Jacinto Morgante de Villacarriedo (Cantabria) salió el 17 de julio de 1936 pues el día 18 de ese mismo mes llegó a su pueblo natal Nuño Gómez, donde pensaba pasar las vacaciones o lo que pudiera venir, con sus padres y hermanos. Desde Nombela, pueblo cercano a Nuño Gómez, tuvo que hacer el camino a campo traviesa acompañado de su padre, pues el pueblo se hallaba sublevado y él vestía todavía de sotana. Ya entre sus familiares gozó de relativa tranquilidad, pudiendo celebrar la santa misa en la iglesia del pueblo hasta el día 23 de julio. Celebró por última vez y a mitad de la misa entró en la iglesia el cabecilla rojo del pueblo dando gritos e intimidándole a que la suspendiera; pero él con mucha tranquilidad la terminó sin hacerle caso. A partir de aquel día los rojos cerraron la iglesia. El P. Jacinto se llevó el archivo parroquial que guardó su madre hasta que los nacionales tomaron el pueblo.

El mismo día 23, al tener noticias de que habían detenido a algunos familiares en el vecino pueblo de Pelahustán, de donde eran sus abuelos maternos y su madre, se acercó vestido de paisano, a lomos de una yegua, a ver qué suerte habían corrido. A la entrada del pueblo se encontró con los milicianos que quisieron llevarlo ante el comité allí establecido, pero él, dando espuelas a la cabalgadura logró escapar. Le persiguieron y dispararon sobre él, sin que logran alcanzarle. Su madre, al ver que tardaba en regresar, salió a buscarle encontrándole a mitad del camino



a galope tendido; él le hizo señas para que se ocultara y volviera a casa. Una hora más tarde se presentaron los milicianos para llevarse al padre Jacinto, pero luego mudaron el propósito y le dejaron. Desde entonces ya permaneció oculto en su casa.

El día 15 de agosto, al amanecer, rodearon los milicianos de Pelahustán la casa y obligaron con amenazas a su padre fuese con ellos al ayuntamiento y cuanto antes entregara a su hijo. Al contestarles que no podía ser, pues se había marchado a Villacarriedo, le detuvieron y exigieron que, de no presentarse el cura, se llevaría a otro hijo suyo llamado Jesús. Al oír esto salió el P. Jacinto diciendo que no consentiría que se llevaran ni a su padre ni a su hermano. Le llevaron al ayuntamiento y le dijeron que tenía que irse con ellos; pidió que le permitieran despedirse de sus familiares y se lo concedieron, llevándole escoltado a su casa.

## La paz

*Comentario a la catequesis del Papa Francisco del 15/4/2020*

Séptima Bienaventuranza, que proclama como hijos de Dios a quienes buscan la paz. ¿De qué paz se trata? De la conocida en la Biblia con la palabra «shalon», que «expresa abundancia, prosperidad, bienestar... según la verdad y la justicia»; la que nos trae el Mesías, Príncipe de la paz. Muy diferente es la paz que nos da el mundo, consistente en una especie de tranquilidad interior, muchas veces nacida hasta del adormecimiento de la conciencia; y que es superada por la intranquilidad que puede ponernos el mismo Dios, como acaete de crecimiento, consecuencia del signo de contradicción, que es Jesucristo. Pero la paz de Cristo es la que anula las contradicciones y, en frase de san Pablo, hace de dos pueblos uno. Hace la paz por medio de la cruz.

¿Quiénes trabajan por la paz? Quienes, movidos por el amor, saben que «no hay reconciliación sin la donación de su vida, y que hay que buscar la paz siempre y en cualquier caso», como manifestación de la gracia de Cristo y no como obra propia, porque el verdadero «shalon» brota de la cruz de Cristo de la que ha nacido esa multitud de santas y santos constructores de paz, quienes como hijos de Dios por la sangre de Cristo, van por el camino de encuentro con sus hermanos.

J.M.M.



Estuvimos, estamos  
y estaremos.

